

## COMENTARIO DE TEXTO



El [texto](#) que se propone para comentario aparece bajo el titular “**Por puta**” y fue publicado el **16 de noviembre de 2017** en **El País**, diario de ámbito nacional y orientación progresista. Estamos, por tanto, ante un texto periodístico y, más concretamente, una columna de opinión firmada por **Luz Sánchez-Mellado**, conocida periodista y escritora española.

Como corresponde a las argumentaciones, **su intención comunicativa es persuadir** y, por lo tanto, encontramos en ella **marcas de subjetividad** como el uso de la **primera persona** (“Estamos en julio”), **lenguaje connotativo** (“en lo más hondo de tu seno, donde habita lo que llamamos alma”) y **expresiones valorativas** (“simpáticos como ellos solos”). Con este texto, su autora pretende hacer una **crítica a** la culpabilización de las víctimas de violencia sexual.

Además de la **función referencial**, presente en ejemplos como “Sanfermines” o “verano”, es palpable la intención que tiene la autora de expresar su opinión en frases como “donde habita lo que llamamos alma, puede que aún seas, lo serás siempre, la niña de los ojos de los tuyos”. Con esta **función expresiva** se solapa también la **apelativa** para contagiarnos su indignación en afirmaciones como “Lo que no dicen es que, de cinco tíos como cinco Torres del Oro, ni uno tuvo una neurona activa o una célula de humanidad para acabar con la orgía, aunque tú se la hubieras pedido, como insinúan, casi de rodillas.”. En cualquier caso, al relatar la historia de la violación en segunda persona, Sánchez Mellado consigue hacer una apelación directa al lector, para que este se ponga en la piel de la víctima. Por último, observamos la **función poética** en el uso de figuras retóricas, tales como **metáfora** (“Te quieres comer el mundo”); **símil** (“cinco tíos como cinco Torres del Oro”); **personificación** (“donde habita lo que llamamos alma”); **hipérbole** (“a las tantas de la noche”); **enumeración** (“Jijí, jajá, selfis, picos, morritos, morreos”); **paralelismo** (“Te quieres comer el mundo. Te vas a los Sanfermines. [...] te desmadras tanto o más que tus pares varones.”); **polisíndeton** (“Pero tú te crees muy mayor. Y capaz. Y libre. [...] Puede que te des el lote con uno, o con varios, o con todos. Porque sí. Porque eres dueña de ti misma. Porque te da la gana y punto.”); **asíndeton** (“Les denuncias. Les enchironan. Lloran. Patalean. Piden justicia. Dicen que son inocentes.”) e **ironía** (“Pero, claro, ellos son hombres y tienen sus urgencias. Y tú eres muy suelta. Ya se ve en el informe del detective. Lo que te pasa, te pasa por algo. Por puta.”).

Es destacable el uso de un **registro coloquial** en este texto, con una gran cantidad de términos y expresiones deliberadamente informales como "Jijí, jajá, selfis, picos, morritos"; hay, incluso, un vulgarismo significativo: "puta". Se observa, además, **permeabilidad lingüística de dos campos semánticos**: el de la fiesta ("Sanfermines", "desmadras", "noche", "picos", "morritos", "des el lote", etc.) y el de la justicia ("denuncias", "enchironan", "Piden justicia", "inocentes", "detective", etc.). Aparte de los **coloquialismos** y el **vulgarismo** mencionados, podemos encontrar alguna **frase hecha** ("lo pasaste bomba"), varios **neologismos** ("móvil", "selfis") y el nombre de un monumento ("la Torre del Oro").

En el plano de la **morfología**, vemos una narración cuyos verbos están fundamentalmente en **presente y segunda persona**. Esto es una estrategia diseñada específicamente para poner al lector en la piel de la víctima y hacerle vivir, en tiempo presente, su experiencia. Observamos, por tanto, **abundancia de verbos que hacen avanzar una acción narrativa ráida** ("tienes", "estrenas", "eres", "empieza"...); también ha **descripciones fugaces con sustantivos y adjetivos** ("Altos, guapos, simpáticos como ellos solos"; "jiji, jajaj, selfis, picos, morritos, morreos"); y algunos **sustantivos abstractos, rasgo típico de los textos humanísticos**, como "justicia" o "hazaña".

La **sintaxis** está caracterizada por el uso intenso de **frases muy cortas** que nos presentan la narración casi como una ráfaga de ametralladora ("Estamos en julio. Empieza tu primer verano de libertad absoluta. Te quieres comer el mundo. Te vas a los Sanfermines. Bebes, bailas, te desmadras [...]") y la presencia marcada de dos **oraciones largas y complejas con las ideas clave del texto**: una al inicio, donde se desarrolla el argumento emotivo de que, aunque a los 18 años una tenga mayoría de edad y cuerpo de mujer, sigue siendo la niña de los ojos de los suyos; y la otra al final, cuando asevera aquello de que "lo que no dicen es que, de cinco tíos como cinco Torres del oro, ni uno tuvo una neurona...".

En relación con la **estructura**, diremos que estamos ante un texto breve, sin distinción de **párrafos** y de unas veintico **líneas**. Las primeras cinco sirven para presentar a la protagonista de una historia: una chica que se siente mayor y libre porque estrena mayoría de edad, pero que realmente sigue siendo una niña y, concretamente, "la niña de los ojos" de los suyos. Continúa con quince líneas de narración veloz intercalada con fugaces descripciones para contar cómo esta chica va a los Sanfermines, es violada por un grupo de hombres adultos, los denuncia, son arrestados y ellos contratan a un detective para defenderse demostrando que ella estaba "tan pancha" después de la agresión. La **estructura inductiva** se confirma en las últimas cinco líneas, donde se desarrolla la **idea central** del texto comparando con ironía la opinión de la autora de que fue una violación fría y consciente con la criminalización que se hace de las víctimas de violencia sexual cuando se alega que "lo que te pasa, te pasa por algo. Por puta".